

Asunto de Trascendencia.

Esclavitud, Fanatismo y Tiranía.

Si nuestra Patria no agoniza bajo los grilletes de la más espantosa tiranía; si seis lustros de brutal opresión no hubieran anestesiado la virilidad de los mexicanos; si de entre nosotros no hubieran desaparecido las virtudes cívicas para dar paso a un vergonzoso indiferentismo político, este sería el momento en que de todos los ámbitos del país se habría levantado una irritada y vigorosa protesta contra los atropellos de que son víctimas en Yucatán dos hombres honrados.

El proceso á que ha dado lugar en Mérida, Yuc, la acusación del rico hacendado esclavista Audomaro Molina Solís, hermano del Gobernador, contra los periodistas independientes Don Tomás Pérez Ponce y Don Carlos P. Escoffié Z, es, ya lo dijimos, la mayor de las iniquidades. Ese proceso infame es el más acabado reflejo de la lucha desigual que sostienen hoy en nuestra Patria todas las clases oprimidas contra todas las clases opresoras; es la revelación del medio de tiranía en que nos asfixiamos; es la prueba del desequilibrio existente entre los poderes usurpadores y vandálicos, y el pueblo, sediento de libertad y de justicia.

No se trata de un vulgar proceso por injurias, cuyos resultados sólo interesan á los actores; no de un asunto puramente personal, de esos que no tienen resonancia alguna, ni conmueven á una sociedad, ni son siquiera conocidos fuera de los Tribunales en que se ventilan. Si los Sres. Pérez Ponce y Escoffié fueran realmente unos miserables difamadores y Molina un honorable particular, herido en su reputación sin mancha, lo natural hubiera sido que el acusador, el imaculado Molina, dejara seguir á la causa sus trámites legales, seguro de que la Justicia, imparcial y serena, le daría la anhelada reparación, castigando severamente á los vulgares delincuentes. Pero no es esto lo que sucede, y precisamente la parte acusadora, por su extraña manera de proceder, por las influencias que pone en juego para un asunto, al parecer, tan sencillo, por el odio ciego que respira en todos sus actos contra los acusados, es la que provoca la atención pública y hace comprender la trascendencia política y social de este juicio ruidoso y excepcionalmente inícuo.

Para comprender mejor toda la importancia de esta cuestión, no están por demás algunos antecedentes de los que en ella figuran, acusados y acusador.

Don Tomás Pérez Ponce ha sido siempre periodista independiente: dirigió los periódicos «El Libre Exámen», «La Voz del Pueblo» y «La Libertad», siendo últimamente redactor del bien escrito y viril semanario anti-releccionista «Verdad y Justicia». Ha defendido siempre con perseverancia y energía los principios liberales y ha vivido en perpetua lucha contra todas las tiranías, contra todas las explotaciones, contra todo lo que produce ignorancia, miseria y desventura para el pueblo. Pero lo que más ha distinguido al Señor Pérez Ponce, procurándole el aplauso y el justo afecto de las gentes honradas, han sido sus valientes defensas, lo mismo en la prensa que en los Tribunales, de los pobres siervos á quienes oprimen y explotan desalmados esclavistas como los Molina, que deshonran á Yucatán con sus atrocidades y sus infamias. El Sr. Pérez Ponce ha logrado libertar de la esclavitud á multitud de sirvientes, como Pedro Alejandro, su madre y dos hermanas, Ramón Plancarte, Abraham Castro y familia, Ignacio Castro, Ignacio Estrada y su hijo, Juan Pablo Sarazúa, del interior de la República, y á los indígenas Lázaro Mex y familia, de Chen-

kú, Bonifacio Pacab y familia de San Antonio Xix, Bruno Verde, que se lo disputó á tres compadres muy ricos, y Roberto Castillo, de Tizimin, un individuo apellidado Uc, sirviente de Ricardo Molina, y otros muchos. El último á quien ha defendido y cuya defensa le valió el proceso en que hoy se ve envuelto, es Antonio Canché, esclavo que era de Audomaro Molina Solís. Sabiendo que es Don Tomás Pérez Ponce escritor independiente, anti-esclavista y anti-releccionista, se comprende que se hayan desatado contra él los odios de los enemigos de la prensa, de los esclavistas y los releccionistas, como Audomaro Molina Solís, su hermano el científico Gobernador Olegario Molina, el Juez de Distrito Miguel Loza y los Magistrados del Tribunal Superior. Todos estos individuos son ricos hacendados, que temen ver denunciadas sus rapiñas por la prensa y que se interesan en la continuación del actual Gobierno de Yucatán.

Don Carlos P. Escoffié Z. es Director del interesante semanario de caricaturas «El Padre Clarencio» que desde hace dos años viene haciendo la oposición al Gobierno de Olegario Molina; que hoy combate la reelección de este funesto funcionario y que con frecuencia ha defendido también á las infelices víctimas de los esclavistas. El asunto de Canché ocupó las columnas del valiente «Padre Clarencio», que trató el asunto con honrado criterio y que por eso incurrió también en las iras de Molina y sus aliados.

Del esclavista Audomaro Molina Solís y del esclavista y Gobernador Olegario Molina, poco diremos aquí, pues antes de ahora publicamos ya sus rapiñas y sus crímenes, y lo que aún tenemos por publicar, merece capítulo aparte.

Fácil es apreciar, después de lo asentado, la gravedad del asunto que se ventila en los Tribunales de Mérida, y en el que se disputan la victoria, no individuos contra individuos, no un hombre ofendido contra dos difamadores vulgares, sino el capitalista explotador, aliado con el Gobierno que oprime y el Clero que embrutece, contra el periodista honrado, contra el paladín de la razón y la justicia. Es el tradicionalismo sombrío contra las fulgurantes ideas modernas, es la teoría de los privilegios contra el principio de la igualdad, es la barbarie conservadora contra el progreso reformador; es la usurpación contra el derecho; la ignorancia contra la ilustración; el pasado, con sus diferencias absurdas, con sus esclavitudes monstruosas, contra la civilización presente, humana, igualitaria, fraternal.

Pérez Ponce y Escoffié defienden al pueblo, por él luchan; no quieren ver á los hombres reducidos á la condición de bestias, trabajando por fuerza y sin retribución, siendo vil propiedad de otros hombres, no teniendo más enseñanza que la embrutecedora doctrina del cura y sin más horizonte ni más esperanza en la vida que el eterno infortunio, la ignorancia eterna, la servidumbre irremediable; no quieren ver á los hombres esclavos, porque no es justo ni humano que lo sean; quieren verlos libres, ilustrados, dichosos; quieren verlos—y por eso bregan,—convertidos de siervos en ciudadanos, de bestias en hombres, de cosas en seres, de vil materia explotada y azotada, en inteligencia y en conciencia, conquistadoras de su propia felicidad y útiles al general engrandecimiento.

Pero esto no lo quieren los que hoy oprimen, los que hoy envilecen y roban á una buena parte del pueblo yucateco. El Gobierno de Olegario Molina impuesto por el Dictador Díaz y sustentado sobre la ilegalidad y la injusticia; los esclavistas que de ese Gobierno reciben

apoyo para su infame tráfico; el Clero que domina por la ignorancia y es aliado de todas las tiranías: estos tres poderes opresores, esta trinidad maldita de la autoridad, del dinero y del fanatismo, no puede tolerar prédicas de dignificación y libertad, ni puede ver, sin odiarlos rabiosamente, hombres que levante la voz en defensa de las víctimas de la voracidad esclavista. Por eso sus iras se han desencadenado furiosamente sobre los protectores de Canché.

Audomaro Molina Solís, después de su acusación por injurias, ha publicado un estúpido folleto, en que con ridículos testimonios de compadres y de indígenas aterrorizados pretende desmentir los cargos de esclavista que todo el mundo le hace, procurando, de paso, desacreditar con burdas cuanto despreciables estrategias, á su honradísimo enemigo D. Tomás Pérez Ponce.

El Gobierno ha demostrado su parcialidad en el asunto. Se escogió para Juez de esta causa inicu al más rastrero y bajo de los instrumentos de Molina: al ebrio Ignacio Hernández. Los procesados lo acusaron y él tuvo que excusarse de seguir conociendo del juicio; pero el Tribunal Superior, al calificar la excusa, declaró con inaudito descaoro, no ser ésta legal, y decidió que Hernández siguiera con el asunto. Los procesados, en vista de tal resolución, que está en abierta pugna con la ley y con la jurisprudencia misma que ese Tribunal ha seguido siempre, han acusado ante el Congreso á la mayoría de los Magistrados, por prevaricato y violación de leyes expresas. Además, en la Penitenciaría son tratados muy malos los periodistas y se les ponen mil trabas para su defensa.

Por último, un tal Mejía, Obispo de Tehuantepec, metiéndose inopinado y oficiosamente en este asunto, ha dirigido al Director del diario clerical «El País» una carta en que defiende al esclavista Molina, llevando su deshacechaz hasta el grado de calificar al desalmado explotador de generoso y paternal con sus infelices siervos. El fraile injuria también á D. Tomás Pérez Ponce, y todo esto no es de extrañar: la clerigalla siempre está en alianza con los malvados y en guerra abierta con los buenos. ¡Menguada condutca la de este Obispo, que solapa los crímenes del poderoso y sólo tiene denuestos para el humilde, pero heroico paladín de los oprimidos!

Cabe ahora preguntar: si Pérez Ponce y Escoffié son unos despreciables difamadores y unos vulgares delincuentes, ¿á qué tanto movimiento y tanto escándalo contra ellos? ¿á qué el folleto de Molina y la carta de Mejía? ¿á qué los procedimientos tortuosos y las ilegalidades en su proceso? ¿á qué las molestias en la prisión? ¿á qué esa confabulación de Gobierno, capitalistas y Clero para desprestigiarlos, torturarlos y condenarlos?

¡Ah! Es que se teme en ellos á la Verdad, al Derecho, á la Justicia; á todo lo que hoy duerme en el corazón del pueblo encadenado, pero que puede despertar un día y ser la explosión de cóleras y dolores que fulmine por fin y para siempre

á los verdugos del pueblo, á los infames detentadores de la libertad y del trabajo humanos.

EL AZOTE.

Hemos tenido el gusto de leer el interesante semanario que con el nombre que encabeza estas líneas ha principiado á publicarse el 20 del actual, en Douglas, Arizona, Estados Unidos de América.

Los señores Antonio de P. Araujo, Enrique Bermúdez y José López, tienen á su cargo respectivamente, la gerencia, dirección y jefatura de redacción del aludido colega.

«El Azote» salta á la arena periodística henchido de entusiasmo, con el ardor de los ensueños juveniles, con la pujanza de sanas e indomables energías.

Los señores Araujo y Bermúdez recibieron ya el bautismo del martirio, su voluntad ha sido templada en las candencias del sufrimiento: por simpatizar con nuestras ideas, por colaborar en nuestra obra, despertaron iras innobles en mandarines corrompidos que los persiguieron y aherrajaron en los inmundos calabozos de la cárcel de Cananea.

Los atropellos de la tiranía han producido en esta vez resultados negativos: los señores Bermúdez y Araujo lejos de amilanarse por las vejaciones de que fueron objeto, cobraron nuevos alientos y se decidieron á publicar «El Azote» que á buen seguro ha de causar terribles escozores á los odiosos ca.iques de Cananea y á todos los opresores de nuestra Patria; pues el semanario en cuestión se propone desarrollar un amplio programa de honradez e independencia.

A quienes interese el florecimiento de la prensa opositora, toca fomentar con su protección la existencia del citado periódico.

Toda correspondencia relativa á «El Azote», debe dirigirse precisamente al Sr. Antonio de P. Araujo, P. O. Box. 137. Douglas, Ariz., U. S. A.

La Esclavitud en Michoacan

Los traficantes de esclavos, los odiosos enganchadores, han extendido la órbita de sus operaciones á casi toda la República.

En San Luis, en Guanajuato, en Oaxaca, en Veracruz, en la mayor parte de los Estados, el bracero como la bestia, tiene su precio en el mercado.

La Dictadura, sostenida por la burocracia, ligada á la burocracia por nexos infames, por pactos de oprobio para nuestro pueblo, tiene que ser consecuente con la *dase* que la apoya, tiene que ser tolerante con sus aliados, los Cresos de nuestra Patria que en su inmenso afán de acaparar riquezas, llegan hasta valerse de criminales urdimbres y de agentes sin conciencia para reducir á la esclavitud á los desheredados, á los humildes jornaleros condenados á agotarse, á desfa-

llecer, en abrumadoras faenas para alimentar la codicia y holgazanería del grupo de galafates enriquecidos que priva en el Gobierno de Porfirio Díaz.

En Michoacán los traficantes de esclavos están verificando escandalosas transacciones. De Zitácutaro enviaron diez hombres entre ellos el joven Valdespino, que fueron vendidos á tres pesos cada uno. De Uruápan y Morelia han estado despachando enganches numerosos. De La Piedad, últimamente remitieron cincuenta hombres y cinco mujeres que son obligados á trabajar por treinta y un centavos diarios desde las tres de la mañana hasta las nueve de la noche.

Los enganchados por el engaño y esclavizados por la fuerza, para recobrar su libertad no les queda

otro medio que apelar á la fuga, pues los recursos legales que promuevan serán completamente infructuosos.

Los empleados todos del Poder Judicial están obligados á velar por los intereses de los potentados, porque así lo quiere el autócrata Díaz y natural es que sistemáticamente desprecien las angustiadas quejas de los esclavos.

Es terrible la condición á que están reducidas nuestras clases humildes.

Exaspera que nuestro amilanamiento, nuestra falta de entereza y civismo, nos haya hecho descender hasta el grado de tolerar que la esclavitud envilezca á nuestro pueblo y clave su garra hidrófoba en el decoro nacional.

BARBARIE CIENTÍFICA.

LO QUE DEBE HACER EL PUEBLO.

Hay razón para que los ciudadanos aspiren á una vida mejor. Cuando la tiranía se insolenta al grado de considerar que es cosa suya la vida de los ciudadanos; cuando la tiranía se ensoberbece y considera propiedad suya la hacienda ajena; cuando el bienestar y la honra de las familias viven en perpetuo amago por parte de los tiranuelos; cuando el fraile bribón hace causa común con los millonarios pacaces y con los tiranos para fortalecer el despotismo, es natural que el pueblo,—ese eterno vejado,—suspire por un ambiente de justicia y de libertad.

Por eso vemos hoy con asombro que el pueblo comienza á dar señales de desear una vida mejor. La oposición de Coahuila contra la continuación del sanguinario latrocinio de Cárdenas; la formidable reacción yucateca contra la reelección del rapaz protector de esclavistas Olegario Molina; la actitud noblemente indignada de Oaxaca contra el tartufo Emilio Pimentel, y el disgusto del pueblo de la República entera motivado por el abuso de los despotas locales y de la tiranía de Díaz, asoladora, mortal, implacable; ese disgusto, ese malestar creciente, harán comprender la necesidad de que un civismo fecundo sustituya á la actual abyección si queremos conservar Patria y honra.

El pueblo de Oaxaca soporta un Gobierno cobarde que lo sangra y lo envilece. Ya hemos visto quiénes son los que forman el círculo de Pimentel; ya hemos visto las complacencias de ese Gobernador con Eulogio Guilow, complacencias que exhiben la complicidad de ambos personajes para producir la miseria y la abyección del pueblo. En Oaxaca, como en el resto del país, no hay Jefes Políticos honrados en el sentido estricto de la palabra. Los Jefes Políticos de Oaxaca, con Tirso Inurreta á la cabeza, son carne de presidio, candidatos á la horca, enemigos de la sociedad, rebeldes de la civilización que darían trabajo á una justicia recta y ocupación al verdugo si en nuestra Patria hubiera justicia, si hubiera enraizado en ella la libertad.

En todos los Distritos del Estado se cometen escándalos y crímenes que indignan, y siempre

los actores son la autoridad, el Juez, el cura, el hacendado esclavista, el rico avaro y usurero.

En Jamiltepec, el Jefe Político impone cuotas á todos los que considera que tienen dinero, para excluirlos del contingente de sangre. El Jefe Político es Juan Sánchez, tío de José Inés Dávila Oficial Mayor del Gobierno de Pimentel. Sánchez se apodera del ganado de los vecinos de Jamiltepec y lo manda á la capital del Estado para su venta apropiándose el dinero. Si alguno reclama, es consignado al Ejército ó asesinado cobardemente.

El Juez de Jamiltepec, por su parte, también hace negocio. Ese Juez es el imbécil Andrés Pantoja que explota sus relaciones con una Teodora López Payán para medrar. A la Payán le debía doscientos pesos un humilde comerciante radicado en Cacahuatpec, llamado Eutiquio Tello. La Payán se puso de acuerdo con Pantoja para arruinar al pobre comerciante, á quien le secuestró el Juez todos los efectos del establecimiento mercantil que valían más de mil quinientos pesos. Tello, no encontrando defensor valeroso que reclamase con energía sus derechos, tuvo que dejarse robar por Pantoja y la Payán, quedando en la miseria.

Andrés Pantoja también impone cuotas como Juan Sánchez. Según el delito cometido, pueden los delincuentes verse libres de la acción penal pagándole á Pantoja con dinero ó semovientes. Hace varios días que elevaron los presos y algunos particulares una queja detallada, en la que denunciaban las bribonadas de Juan Sánchez y Andrés Pantoja, y á pesar de que los hechos denunciados reclamaban una averiguación urgente, no se practicó la averiguación sino hasta que, puestos de acuerdo los funcionarios delincuentes y el tartufo Pimentel, no hubo peligro para las autoridades bandoleras.

El Jefe Político de Ocotlán es un bandido cubano llamado Julio E. de Morales. Este bandido tiene celebrado un contrato con un finquero de Valle Nacional llamado Antonio Plat, para ejercer el tráfico repugnante de carne humana. Morales envía vendidos al esclavista Plat á humildes personas que perecen en la

Agencia Internacional

De negocios.

CAMILO ARRIAGA

Ingeniero de Minas. 11 St. Louis, Mo., U. S. A.

—Esta Agencia se encarga de enviar toda clase de artículos americanos—

Implementos para la Agricultura, Maquinaria para la Minería, herramientas y útiles. Objetos de uso doméstico y de escritorio. Muebles. Máquinas de escribir. Máquinas de coser. Relojes. Calzado. Trajes. Sombreros. Mercería. Ferrería. Contadores automáticos. Carbón. Millones y artículos de Peluquería. Carruajes y guarniciones. Automóviles. Bicicletas. Pianos. Fonógrafos. Aparatos para gimnasia y sports. Estufas. Molinos. Dinamos. Motores. Calderas. Maquinaria de toda clase. Tipos de imprenta, prensas, linotipos, papel.

Se atienden pedidos grandes y pequeños.

Se reciben en comision artículos y productos Mexicanos para su venta